



**HAL**  
open science

## Los siales y el desarrollo territorial

Thierry Linck

► **To cite this version:**

| Thierry Linck. Los siales y el desarrollo territorial. Foro interne, 2014, 10 p. hal-02791978

**HAL Id: hal-02791978**

**<https://hal.inrae.fr/hal-02791978>**

Submitted on 5 Jun 2020

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

**Seminario Internet SIAL (América latina)  
Mayo de 2014**

**Recordando PIDAL...  
(bases y trayectorias conceptuales)**

Thierry LINCK  
Art-Dev, Montpellier  
linck@corte.inra.fr

Adolfo tiene toda la razón cuando enlaza los enfoques de agribusiness (AB) con el de los siales: hay entre uno y otra una trama compartida y dos visiones radicalmente opuestas. Si tuviéramos que resumir en pocas líneas los resultados de tres generaciones de transformaciones agrícolas y agrarias (en Francia y en el mundo) entonces, más allá del espectacular aumento de la producción y de la productividad del trabajo, dos aspectos merecen una especial atención (Mazoyer , 2002 ; Parmentier , 2009 ; Senado , 2007 ):

- El primero procede de un proceso masivo de uniformización de los agroecosistemas, asentado en un proceso de deconstrucción sistemática de los recursos y de los procesos biológicos: G. Azam (2008) habla de “despedazamiento” (*découpage*) de lo vivo.
- El segundo puede caracterizarse por una profunda disociación entre la producción agrícola, por una parte, y la producción de los conocimientos, de las prácticas y de los medios que moviliza, por la otra.

Tanto el primero como el segundo evidencian una marcada desintegración de las bases territoriales de los sistemas agroalimentarios. Así, el manejo de la fertilidad tiende a convertirse en un asunto que se maneja fundamentalmente fuera de los límites de los predios y de los territorios rurales. El campesino ha dejado paso al agricultor, se ha convertido en un técnico y gerente especializado en la producción de materias primas indiferenciadas destinadas a la industria de los alimentos. Se hizo cargo de la producción de alimentos carentes de origen y de historia legible y que no pueden cumplir con sus funciones de enlace simbólico entre el hombre, la naturaleza, su entorno social y su propio cuerpo (Hervieu, 1994 ; Fischler, 1990).

Hacia finales del siglo pasado (Servolin, 1972; Hervieu, 1994; Tavernier, 1972; Mendras, 1974 y otros), era común ver en el sector agropecuario el eslabón menor y debilitado, dominado tanto por sus proveedores en tecnología, insumos y equipos como por la agroindustria a la cual destina la casi totalidad de su producto. Es precisamente en esta época y en este contexto que emerge en Francia el concepto –me arriesgaría a decir el movimiento- de los Siales. El concepto echa raíces en las escuelas francesas de la geografía (B. Kaiser, G. Bertand) y de la agronomía (R. Dumont). Nace oficialmente en 1998 con el lanzamiento del Programa Integrado SYAL-PIDAL<sup>1</sup> que puede considerarse como la matriz del enfoque SIAL tal como se viene manejando hoy en día tanto en América latina como en Europa.

El PIDAL marca una ruptura. Plantea al *agribusiness* no sólo como el sector donde se origina la subsunción de la agricultura sino también como un espacio por conquistar. Para ello es preciso lograr una reapropiación de los conocimientos técnicos y de todo lo que genera enlace entre el agricultor y los procesos, biológicos que activa; entre los territorios rurales y los alimentos, sus usos y los rituales de consumo. La construcción de una agricultura re-anclada en la realidad de sus historias locales y de sus ecosistemas y, para decirlo así, el “renacimiento” de los “terruños”,

---

1 PIDAL por : Procesos de Innovación en el Desarrollo agro Alimentario Local

sustentan estrategias colectivas de producción de alimentos (y en el caso, de otros bienes o servicios) típicos. La valorización de lo singular puede entonces convertirse en ventaja competitiva siempre y cuando logra respaldarse en un control colectivo de los dispositivos que rigen cada uno de los eslabones que separan los recursos locales y las materias primas del producto final y de los hábitos de consumo. La acción colectiva, la democracia participativa, los dispositivos de valoración del origen (Denominaciones de Origen y demás Indicaciones Geográficas), el énfasis puesto en lo territorial, en los patrimonios rurales, en los “terruños” y en el análisis de las cadenas productivas son aspectos claves del enfoque SIAL heredado de Pidal. Otros, más operativos y más efímeros, tales como las nociones de *clusters*, de sistema productivo local o de distrito industrial han generado numerosos y animados debates antes de pasar a la historia.

No insistiré más sobre estos puntos: están de sobra conocidos y plenamente integrados en el enfoque SIAL. Prefiero poner énfasis en un logro bastante excepcional en las prácticas académicas: la implementación en PIDAL de un dialogo sumamente constructivo entre ciencias de la vida y ciencias humanas, entre la agronomía y la economía. Este dialogo es clave y condiciona en gran parte el futuro del enfoque SIAL. Al menos por tres razones.

En primer lugar porque es necesario ver en lo técnico (los conocimientos y los dispositivos de aprendizaje) un factor no exógeno de la construcción de la calidad. Aquí, el diálogo interdisciplinario es imprescindible para objetivar y medir el vínculo con el origen. Sólo el biólogo puede explicar cómo y en qué medida el manejo de los animales en agostadero, el uso de razas o de variedades locales, el manejo de materiales porosos en las queserías... dejan huellas sensoriales (sabores, texturas, colores, olores...) objetivables que marcan los productos de origen.

En segundo lugar, porque tanto el re-anclaje de las actividades agropecuarias en los biotopos y en las tramas temporales y sociales propias de las interacciones biológicas requiere la implementación de opciones técnicas idóneas. En la perspectiva de una transición agroecológica (M. Altieri) o de la intensificación ecológica (M. Griffon), las opciones técnicas adoptadas constituyen un factor clave de la construcción del desarrollo territorial. O, para decirlo con otros términos, un elemento decisivo para el paso de una explotación de la naturaleza a una lógica de cultivo de los ecosistemas (M. Mazoyer). En este sentido tampoco puede considerarse el cambio técnico como neutro: tiene una incidencia directa tanto en el tipo de desarrollo por implementar como en la suerte de los proyectos de calificación del origen en gestación o en curso. En este sentido, se puede recordar que la difusión del modelo técnico dominante (sustitución de los recursos y conocimientos locales por insumos, equipos y recetas de origen industrial) ha tenido un fuerte impacto en el proceso de uniformización de la producción agropecuaria.

En tercer lugar, porque la elección técnica –la innovación- constituye de por sí un dispositivo de apropiación de la naturaleza que asocia necesariamente conocimientos técnicos y saberes relacionales. Los recursos bióticos, al igual que cualquier recurso “natural”, no existen de por sí, sino sólo por medio de su asociación con conocimientos técnicos que permiten identificar y usarlos, sacarles beneficios y transferirlos y, por ende darle sentido y presencia en el cuerpo social. En este sentido, el grado de autonomía tecnológica local puede ser lo que marca la diferencia entre la producción de materias primas estandarizadas y la valorización de recursos específicos. Pero la autonomía tecnológica es algo que se tiene que conquistar. En la ausencia de dispositivos institucionales apropiados, el mercado impone sus criterios: las elecciones tecnológicas derivan entonces mecánicamente de la “productividad de los factores” (el “trabajo”, la “tierra” y el capital) considerada en las temporalidades cortas propias de las relaciones mercantiles. Pero, ¿cómo apreciar el valor real del trabajo o de la tierra? El mercado sólo nos da una visión troncada del valor. No integra en el valor del trabajo las competencias técnicas y relacionales locales que movilizan los productores y el valor que el mercado asigna a la tierra hace caso omiso de los riesgos y de los costos de preservación de los ecosistemas. La construcción de una alternativa al mercado sólo puede proceder del ámbito institucional de las acciones colectivas y de las políticas públicas. En uno y otro caso, la elección técnica es una fuente de tensión que abarca a la cadena en su conjunto, desde la

producción agrícola hasta el consumo final. Pone en juego el reparto del valor agregado entre los diferentes componentes de la cadena, la capacidad de manejo de la cadena y por ende, la relación del hombre con la naturaleza y las relaciones que el alimento puede entablar entre los hombres.

A quince años de distancia y bajo la presión de nuevos desafíos (cambio climático, erosión de la biodiversidad, seguridad alimentaria...) los planteamientos de PIDAL no han perdido nada de su fuerza y de su pertinencia. Han evidenciado que tanto nuestra relación con la naturaleza como la que entablamos con nuestra alimentación se asientan en una asociación de conocimientos técnicos y relacionales. Estos conocimientos marcan nuestra relación con la naturaleza, estructuran las cadenas agro-alimenticias, orientan nuestras preferencias, hábitos y rituales alimenticios. Por lo tanto, los recursos bióticos y cognitivos no pueden asimilarse a simples factores de producción. No son mercancías, no tienen valor de cambio, no tienen vocación a ser apropiados individualmente y su producción se enmarca en las tramas temporales propias de los procesos biológicos y de los aprendizajes. Por lo tanto, la valoración del anclaje territorial como punto clave de la construcción de una alternativa al enfoque del agronegocio es difícilmente compatible con una regulación por el mercado. En este sentido, los nuevos desafíos del siglo llaman la construcción de nuevas opciones asentadas menos en los criterios del mercado y mucho más en instituciones destinadas a preservar y reforzar, en todos los ámbitos pertinentes, combinaciones idóneas de conocimientos técnicos y relacionales.

Los recursos bióticos y cognitivos son recursos colectivos. El concepto tiene que manejarse en una perspectiva proactiva. A contracorriente de la economía que sólo lo define tomando en cuenta sus usos potenciales<sup>2</sup> es preciso recordar que un recurso colectivo es también algo que se produce. En este sentido, es preciso focalizarse en las modalidades de construcción de la apropiación colectiva. Esta, al igual que la propiedad privada se asienta en un principio de exclusión. Se diferencia por la gran variedad de sus formas y modalidades: emerge entonces como una distribución, no necesariamente igualitaria, de capacidades a identificar, acceder, manejar, sacar provecho y transmitir. En este sentido, la respuesta a los grandes desafíos del siglo es más de corte político (remite a la construcción de una elección colectiva) que económico.

Thierry LINCK  
linck@corte.inra.fr  
Montpellier 10/05/2014

Síntesis José :

## SÍNTESIS DEBATE SEGUNDA PREGUNTA DEL FORO

¿Cómo han sido las trayectorias conceptuales de Cadena y SIAL?

José propone, abordar las diferentes acepciones de lo que designamos / llamamos “Sial”, para abordar la respuesta a la segunda pregunta del Foro sobre la evolución de este concepto. La primera acepción es el Sial como concepto, como enfoque asociado a la construcción del conocimiento, o sea, a la manera de pensar y abordar el estudio de las actividades agrícolas y alimentarias teniendo en cuenta sus interacciones sistémicas. El Sial como concepto parte de la relación alimentos / territorio y se focaliza sobre el estudio de los procesos de anclaje / desanclaje territorial de las actividades agri-alimentarias. Para aplicar o usar este enfoque como concepto no es condición “sine qua non” que exista materialmente un Sial ni tampoco limitar su aplicación a los productos locales con **identidad territorial** (“produits du terroir”). El interés del Sial como concepto también se manifiesta en el análisis de situaciones en las cuales hay producciones con diferente anclaje que

---

2 Desde Samuelson, se define a los bienes colectivos tomando en cuenta sus atributos de no rivalidad o no exclusividad. Sobre el tema ver también a G. Hardin, M Olson y E. Ostrom.

compiten en un mismo territorio (como la producción sojera y lechera en la zona pampeana argentina). Dado que uno de los intereses del “Sial” como enfoque es **analizar los procesos de anclaje / desanclaje territorial**, sería importante profundizar qué significan esos procesos en su dimensión (i) **histórica**, (ii) **material** (iii) e **inmaterial**. La segunda acepción, es el Sial como **“objeto concreto”**, como un conjunto de actividades en un territorio dado; esta segunda acepción está más ligada a las acciones que podemos hacer, a los procesos de activación de ese Sial (del cual nos habla François). La tercera acepción es **el Sial como categoría organizacional / institucional**; esta acepción está más relacionada con los **instrumentos políticos que pueden elaborarse** para promocionar / regular el funcionamiento de los Siales. Y conduce a la tercera pregunta de este foro. Para Consuleo, La evolución dl concepto SIAL evolución se relaciona con los cambios en el contexto (cambio climático, social, medioambiental y desarrollo territorial), pero también cambios en las exigencias de los mercados (estandarización de los productos de consumo masivo, la certificación, y la inocuidad de los alimentos). ). Estos cambios han llevado a la **pérdida de valor relativo de la producción agrícola** y de la autonomía de los agricultores, en favor de la transformación y distribución alimentarias de gran escala. Las consecuencias de esas pérdidas son la débil valoración de la agro-producción local en la economía nacional y la no representatividad en las políticas públicas. Y deja planteadas las siguientes preguntas: ¿cómo obtener la representatividad de los siales en las políticas públicas? ¿la política debería ser local-territorial? Para Isabel, en sus inicios, los estudios SIAL, se centraron en las concentraciones de agroindustrias rurales, donde se vislumbró la conexión de la actividad transformadora con el territorio (cultura, forma de vida, recursos locales naturales y humanos, conocimiento local, capacidades, organización social, clima, suelos) y su repercusión en la generación de productos con “especificidad territorial” (Isabel). En los ‘90 y 2000, en América Latina, se demostró que la agroindustria rural (AIR) no concierne a una actividad productiva por sí sola sino que ha de ser vista como un elemento inserto en un sistema de múltiples dimensiones y en donde interactúan actores diversos (que se interrelacionan entre sí por el factor proximidad y que a su vez, tienen relaciones con actores de su entorno).

En esta evolución del enfoque SIAL, se han ido modificando los conceptos de concentraciones de Agroindustrias Rurales (AIR), territorio y SIAL propiamente dicho. Progresivamente, se ha ido dando más importancia a las articulaciones entre actores que a la dimensión de concentración geográfica de actividades. Esta evolución no ha concluido y se debe seguir el camino de análisis y de reflexión. Plantea que, uno de los temas en que se debe trabajar fuerte, es el de la comercialización, como los circuitos cortos de comercialización que pretenden el acercamiento entre los consumidores y los productores, y nichos de comercialización para productos con sellos de calidad (François).

Pero, el enfoque SIAL busca también lo puntualmente denominado anclaje territorial de las actividades productivas, lo cual refiere a la persistencia de perdurar en las localidades conquistadas, aún a cuesta de enfrentar desafíos como cambios intempestivos incontrolables y el gran tema de la seguridad alimentaria (Isabel).

En este sentido, Joaquín propone que se debería incorporar al análisis de la evolución conceptual del SIAL las reflexiones en torno a la **resiliencia** o sistemas resilientes (Walker et al), o la resiliencia de los Sial, a partir de los aportes hechos por Pecqueur sobre el fenómeno de territorialización. Este autor afirma que no sólo se debe representar el territorio a partir de sus componentes productivos y cognitivos sino también a partir de sus **capacidades de regulación**. La territorialización debe ser analizada como proceso específico donde la estructura primaria y funcional tienda a componerse de la necesidad de adaptación, de resiliencia y de inducir quizás una cierta vulnerabilidad sistémica. Para Andy, otra trayectoria conceptual de SIAL ha sido para conectar productores-distribuidores-consumidores como actores económicos entre de lo rural y lo urbano (enfoque de la literatura de los mercados públicos en México; a ver Torres Salcido 2003; Torres Salcido 2010; Torres Salcido y Pensado Leglise 2010). Parte del problema que enfrentan los SIAL es la desvinculación de los consumidores al proceso productivo agroalimentario.

Marcelo plantea la relación de los enfoques de cadena y de SIAL, en el sentido de que, en su

**Commentaire [Thierry L1]:** Y técnica : sobre todo, no olvidarlo !!

**Commentaire [Thierry L2]:** Territorio : pensarlo como recurso sistema : en el caso la regulación (por ende la resiliencia) es una propiedad del sistema mismo. Hay que ver el territorio con enfoque sistémico.

evolución, tienden a converger. Este fenómeno lo explica a partir de la evolución en las definiciones de los conceptos de competitividad y de agregado de valor. La competitividad es considerada como la capacidad de permanecer en los mercados en forma duradera (Bourgeois R., Herrera D., 1999). Mientras que la definición de valor agregado, tiende a abarcar aspectos relacionados al impacto local de los procesos de puesta en mercado de los productos. En este contexto, el desarrollo territorial es abordado en términos de contribución a la competitividad, pero con una consideración creciente de aspectos como el impacto sobre el medio ambiente, sobre la cultura local y sobre la dinámica social del territorio. Por su parte, el enfoque SIAL tiende a incorporar en mayor medida los aspectos relacionados al mercado y utiliza en forma más frecuente el concepto de Agregado de Valor (desarrollado desde los enfoques de cadena). En definitiva, la mutua influencia y la convergencia parecen manifestarse en el hecho de que el enfoque SIAL sigue partiendo de las especificidades del territorio y considerando a la valorización de recursos locales en términos de patrimonialización. Pero, en las reflexiones sobre el potencial de valorización de los recursos locales, tiende a considerar con mayor énfasis la dinámica de los mercados. Y si bien el enfoque de cadena sigue partiendo en sus análisis de las oportunidades de mercado, tiende también a considerar cada vez más el concepto de desarrollo local en vez de limitarse al de crecimiento económico y al de competitividad.

- *[Desde otro punto de vista, **Thierry Link**, enlaza los enfoques de agribusiness (AB) con el de los siales: hay entre uno y otro una trama compartida y dos visiones radicalmente opuestas. Analiza dos hechos principales como consecuencia de las transformaciones agrícolas] y agrarias.*
- El primero procede de un proceso masivo de uniformización de los agroecosistemas, asentado en un proceso de deconstrucción sistemática de los recursos y de los procesos biológicos: G. Azam (2008) habla de “despedazamiento” (découpage) de lo vivo.
- El segundo puede caracterizarse por una profunda disociación entre la producción agrícola, por una parte, y la producción de los conocimientos, de las prácticas y de los medios que moviliza, por la otra. Tanto el primero como el segundo evidencian una marcada desintegración de las bases territoriales de los sistemas agroalimentarios. El campesino ha dejado paso al agricultor, se ha convertido en un técnico y gerente especializado en la producción de materias primas indiferenciadas destinadas a la industria de los alimentos.
- Hacia finales del siglo pasado era común ver en el sector agropecuario el eslabón menor y debilitado, dominado tanto por sus proveedores en tecnología, insumos y equipos como por la agroindustria a la cual destina la casi totalidad de su producto. Es precisamente en esta época y en este contexto que emerge en Francia el concepto –me arriesgaría a decir el movimiento- de los Siales. El concepto echa raíces en las escuelas francesas de la geografía (B. Kaiser, G. Bertand) y de la agronomía (R. Dumont). Nace oficialmente en 1998, con el lanzamiento del Programa Integrado SYAL-PIDAL que puede considerarse como la matriz del enfoque SIAL tal como se viene manejando hoy en día, tanto en América Latina como en Europa.
- El PIDAL marca una ruptura. Plantea al agribusiness no sólo como el sector donde se origina la subsunción de la agricultura sino también como un espacio por conquistar. Para ello, es preciso lograr una reapropiación de los conocimientos técnicos y de todo lo que genera enlace entre el agricultor y los procesos biológicos que activa; entre los territorios rurales y los alimentos, sus usos y los rituales de consumo. La construcción de una agricultura re-anclada en la realidad de sus historias locales y de sus ecosistemas y, para decirlo así, el “renacimiento” de los “terruños”, sustentan estrategias colectivas de producción de alimentos (y en el caso, de otros bienes o servicios) típicos. La valorización de lo singular puede entonces convertirse en ventaja competitiva siempre y cuando logra respaldarse en un control colectivo de los dispositivos que rigen cada uno de los eslabones que separan los recursos locales y las materias primas del producto final y de los hábitos de consumo. La acción colectiva, la democracia participativa, los dispositivos de valoración del origen (Denominaciones de Origen y demás Indicaciones Geográficas), el énfasis puesto en

lo territorial, en los patrimonios rurales, en los “terruños” y en el análisis de las cadenas productivas son aspectos claves del enfoque SIAL heredado de Pidal.

- A quince años de distancia y bajo la presión de nuevos desafíos (cambio climático, erosión de la biodiversidad, seguridad alimentaria...) los planteamientos de PIDAL no han perdido nada de su fuerza y de su pertinencia. Han evidenciado que tanto nuestra relación con la naturaleza como la que entablamos con nuestra alimentación se asientan en una asociación de conocimientos técnicos y relacionales. Estos conocimientos marcan nuestra relación con la naturaleza, estructuran las cadenas agro-alimenticias, orientan nuestras preferencias, hábitos y rituales alimenticios. Por lo tanto, los recursos bióticos y cognitivos no pueden asimilarse a simples factores de producción. No son mercancías, no tienen valor de cambio, no tienen vocación a ser apropiados individualmente y su producción se enmarca en las tramas temporales propias de los procesos biológicos y de los aprendizajes. Por lo tanto, la valoración del anclaje territorial como punto clave de la construcción de una alternativa al enfoque del agronegocio es difícilmente compatible con una regulación por el mercado. En este sentido, los nuevos desafíos del siglo llaman la construcción de nuevas opciones asentadas menos en los criterios del mercado y mucho más en instituciones destinadas a preservar y reforzar, en todos los ámbitos pertinentes, combinaciones idóneas de conocimientos técnicos y relacionales.
- [Gracia José, excelente síntesis..].

Volviendo a lo mío, sólo quise poner énfasis en un punto : el hecho de que el cambio técnico no puede considerarse como variable exógena. Esta era una postura muy compartida hacia finales del siglo pasado. Se ha vuelto imprescindible frente a los « grandes desafíos » del actual siglo : los enfoques de la transición agroecológica, los planteamientos de la intensificación ecosistémica ponen en relieve la necesidad de ejercer un dominio sobre el tipo de cambio técnico (precisamente porque enmarca la relación hombre/naturaleza) Una exigencia que, en términos generales las ciencias sociales no asumen : Evidentemente, hay aquí un espacio por conquistar... El segundo punto que quería enfatizar es que tenemos que plantear de frente (como algo que no se puede disociar) los conocimientos técnicos y los conocimientos relacionales (en especial, las modalidades de **apropiación** de los recursos y de los procesos...

Abría que añadir un elemento de orden técnico. Lo que importa no es sólo lo que entendemos del concepto o enfoque SIAL, sino como convertir el concepto en paradigma : ¿cómo lograr que el SIAL se convierta en un elemento rector del debate, en una suerte de referencia ampliamente compartida ? En este sentido, creo oportuno pensar estrategia : manejar el concepto, enfatizando que tiene mayor pertinencia que otros (por la infinidad de razones que el foro puso en relieve), que puede desarrollar puntos pertinentes de la agenda (la erosión de la biodiversidad, la inserción en los ecosistemas, el empoderamiento local, la relación origen – alimento, los límites del derecho de la propiedad intelectual, las relaciones de poder...) y que no contradice otros enfoques (como el de las cadenas...) más que en algunos puntos fácilmente identificables.

Y al mismo tiempo que hablamos de estrategia habría que hablar de táctica : formar red. Cultivar la solidaridad, ganar espacio en el debate académico, etc.

Th (firma)

Segundo día : comentarios adicionales :

lo mío, sólo quise poner énfasis en un punto : el hecho de que el cambio técnico no puede considerarse como variable exógena. Esta era una postura muy compartida hacia finales del siglo pasado. Se ha vuelto imprescindible frente a los « grandes desafíos » del actual siglo: los enfoques de la transición agroecológica, los planteamientos de la intensificación ecosistémica ponen en relieve la necesidad de ejercer un dominio sobre el tipo de cambio técnico (precisamente porque enmarca la relación hombre-naturaleza) Una exigencia que, en términos generales las ciencias sociales no

asumen : Evidentemente, hay aquí un espacio por conquistar... El segundo punto que quería enfatizar es que tenemos que plantear de frente (como algo que no se puede disociar) los conocimientos técnicos y los conocimientos relacionales (en especial, lo que implica en términos de **apropiación** de los recursos y de los procesos...

Considero muy importante poner en debate la cuestión del cambio técnico: es un aspecto clave de la problemática del anclaje territorial y algo que potencialmente puede asentar la especificidad del enfoque SIAL. Existen tres buenas razones:

- En primer lugar, porque la elección técnica marca la diferencia entre lo que sería simplemente « explotar » (o « dominar ») la naturaleza y lo que se entiende por « cultivar los ecosistemas »: apuntar hacia una integración funcional de la agricultura en las temporalidades y en las redes tróficas que estructuran los ecosistemas... Lo que constituye precisamente dos prerrequisitos de la sustentabilidad.
- En segundo lugar, porque la elección técnica, cuando apunta hacia la construcción de recursos locales específicos y la activación de conocimientos genuinos, marca la diferencia entre un alimento estandarizado y un producto típico: deja huellas sensoriales que permiten diferenciarlo del alimento genérico<sup>3</sup>. En este sentido, la autonomía tecnológica local es un factor de competitividad de los territorios.
- En tercer lugar, porque el eslabón en el cual se define la calidad tiene un alto valor estratégico: tiene una elevada probabilidad de convertirse en el « centro de gravedad » de la cadena. En este sentido, el grado de autonomía tecnológica local llega a tener una notable incidencia tanto en la estructuración de la cadena como en sus orientaciones estratégicas y en las modalidades de reparto del valor agregado<sup>4</sup>.

A contracorriente de las tradiciones académicas (marcan fronteras rígidas entre los campos del conocimiento) y de las ilusiones positivistas, el cambio técnico no procede de una marcha redentora hacia el progreso ni de un proceso autónomo y necesario. Por estas razones, el cambio técnico no puede tratarse como una variable exógena, como un factor ajeno. Al contrario, tiene que reconocerse como hecho social y producto de una elección -por cierto, no siempre muy racional- que se sustentan en la confrontación de intereses contradictorios y de rivalidades por la apropiación de los recursos y el control de los procesos productivos

Hoy en día importa más que nunca ver en el cambio técnico un hecho social en el pleno sentido del término. En parte porque los grandes desafíos del siglo (cambio climático, erosión de la biodiversidad, amenazas sobre la seguridad alimenticia...) lo han colocado en el corazón de un debate público de gran magnitud. En parte también porque el modelo actual está alcanzando

---

<sup>3</sup> Sobra decir que hay que darle mayor énfasis a los atributos sensoriales del alimento que a la incorporación de valores simbólicos (que sólo remiten a la reputación del producto). Son aspectos difícilmente objetivables y que no inciden directamente en las prácticas productivas.

<sup>4</sup> Lo evidencian, entre otros muchos, los casos en Francia de los quesos Roquefort y Comté (control de la cadena por medio del manejo de los procesos de maduración de los quesos) o de los quesos Salers o Beaufort (énfasis en la producción de leche y transformación en granja o cooperativa local).



sus límites: ya no se puede esperar tanto (en términos de incremento de la productividad del trabajo en la agricultura) ni de la motorización ni de los químicos (Parmentier 2009). En parte y por último, porque la biología y la informática abren nuevas expectativas.

Una tercera revolución tecnológica se viene dibujando en torno a dos variantes no tan excluyentes como parecen *a priori*. Una primera vía apunta hacia una valoración de la variedad que caracteriza lo biótico en las diferentes escalas en que cobra sentido: revolución "doblemente verde", agroecología, valoración de las funcionalidades ecosistémicas, manejo local de la fertilidad, asociación de especies diferentes, trabajo superficial del suelo, precisión y moderación en la aplicación de insumos... La segunda profundiza el movimiento de uniformización lanzado en la segunda mitad del siglo pasado. La "geneticización" abre así nuevos frentes en la escala de las dotaciones genéticas, de la estandarización de las especies y en el campo (jurídico) de la privatización de lo biótico, de la vida misma.

El dialogo entre la agronomía y las ciencias sociales está, si se puede decir, inscrito en los genes mismos del enfoque SIAL. Sin embargo, su implementación práctica resulta difícil. Primero hay que romper las barreras instituidas entre los campos del conocimiento y revisar varios de los paradigmas construidos al amparo de estas barreras: el cambio técnico no puede considerarse como ajeno a los campos problemáticos del desarrollo territorial y de los sistemas agroalimenticios. En segundo lugar, es necesario identificar objetos en torno a los cuales puede cobrar sentido este dialogo interdisciplinario.

Las tramas temporales y espaciales propias de los procesos biológicos no coinciden con las temporalidades propias del intercambio mercantil. El desfase temporal permite la aplicación de criterios de eficiencia (la productividad marginal de los "factores") de la cual deriva la externalización de los riesgos y costos ambientales.

Los conocimientos relacionales

La vida (los organismos, las comunidades bióticas y las redes alimentarias) y los conocimientos activados en las interacciones con la naturaleza y la sociedad son recursos patrimoniales apropiados en forma colectiva.

Tercer día: comentario Marcelo: el enfoque SIAL en Argentina:

Comentario Marcelo Champredone

En la verborrea de fin de siglo pasado era común referirse a la noción de tipo de desarrollo, dando a entender con ello que el desarrollo –al igual que el "progreso"– no es el resultado de algún proceso lineal y necesario. Bajo esta perspectiva, se desarrolló a partir de los años setenta un análisis crítico del modelo de desarrollo impulsado bajo los auspicios de la segunda revolución agrícola. Podría decirse que este modelo debe su éxito a la difusión de conocimientos técnico-científicos que permitieron incrementar en forma espectacular tanto la producción de víveres como la productividad del trabajo. Pero también se apuntaba que el modelo se asentaba en la sustitución de recursos locales por insumos y equipos industriales, transfiriendo hacia los agricultores y las generaciones futuras el cargo del desgaste del medio ambiente.

Este modelo que pasa por alto todo lo que “huele” a especificidades locales (prácticas productivas, productos típicos, patrimonios ambientales, cognitivos y estéticos...) es también el pilar de una división internacional del trabajo tanto en la producción agrícola como en la producción de alimentos. En el sur, la difusión del modelo puede ser un potente factor de empobrecimiento de las agriculturas tradicionales que no se encuentran en situación de asumir la caída de los precios agrícolas ligada al incremento medio de la productividad del trabajo. En otras partes, donde la presión sobre la tierra es baja y cuando las condiciones naturales (agua, suelos, relieve...) lo permiten, el modelo revela ventajas competitivas muy significativas. Esta es, entre otras regiones una característica de las Pampas.

Pero total, sólo se trata de un modelo, producto más de una elección que de una necesidad imperiosa. Pueden concebirse alternativas al modelo: los movimientos campesinos que cobran fuerza de los años 70 en adelante se inscriben en esta perspectiva, lo mismo que los enfoques SIAL un par de décadas después. El movimiento se asienta en una premisa: el modelo “técnico-científico” de la segunda revolución agrícola no tiene una legitimidad absoluta (genera costos sociales y ambientales excesivos). Al menos no tiene más que alternativas técnicas y científicas asentadas en una inserción fuerte de la agricultura en las redes tróficas que estructuran los ecosistemas: la agricultura “alternativa”, o sea sustentada en la activación de conocimientos científicos y técnicos locales, tendría la ventaja de ser a la vez respetuosa del medio ambiente y generadora de empleos rurales. En este sentido, el enfoque SIAL, toma a contra-corriente los fundamentos del modelo dominante: convertir lo local en ventaja competitiva, organizar a partir de lo local las redes agroalimentarias que permitirán valorar los recursos locales en lo que tienen de específico, atendiendo las expectativas que emergen en el seno de una población urbana desconectada de sus raíces rurales. La alternativa puede interpretarse como una opción política abierta en beneficio de los grupos sociales que han sido víctimas de la difusión del modelo dominante: en Europa, la agricultura familiar y en el sur (al menos en gran parte de los países del sur) los campesinados “tradicionales”.

En grandes rasgos y en una perspectiva económica, podría decirse que el tipo de desarrollo seguido en las Pampas procede de un enfoque SIAL: valoran las especificidades locales (ausencia de presión sobre la tierra, disponibilidad de agua, de tierras planas, con conexiones eficientes con el mercado mundial...) en contextos en los cuales no ha llegado a prosperar significativamente prácticas productivas, conocimientos locales y relaciones sociales propiamente rurales (digo, lo que se reconoce detrás del concepto de terruño). Una visión dinámica probablemente conduciría a revisar este juicio: la internacionalización de las Pampas ha nutrido un proceso de concentración de las capacidades de decisión, fomentado un uso exageradamente especializado de los suelos y de los ecosistemas, propiciado la intervención de interés y actores externos a expensas de la población local y a costa de procesos emergentes de organización territorial autónoma. Allí también, quizá los Siales puedan abrir expectativas, pero siempre con base en las características locales (como plantear, por ejemplo, el fomento de cadenas “cortas”?).

En resumen, no coincido en un punto: eso de la visión positivista que le da a la noción de “conocimientos técnico-científicos” un carácter sagrado. El modelo técnico “positivista”, es propio de la segunda revolución agrícola y sólo tiene la legitimidad que le otorgó el modelo de desarrollo seguido en la segunda mitad del siglo pasado. En corolario, el enfoque SIAL difícilmente puede dejar de asentarse en la construcción de conocimientos técnico-científicos propios, acordes con el tipo de desarrollo que propicia. La cuestión del cambio técnico no puede dejar de ser objeto de debate.

